

Giuseppe Orefici

Max Uhle y las investigaciones arqueológicas en la región de Nasca

Resumen: Se relacionan las investigaciones de Max Uhle en el área nasquense — sus excavaciones y sondeos en los valles de Ica, Nasca y Palpa y sus estudios tipológico-comparativos — con los estudios y excavaciones posteriores: las de Tello, Gayton, Kroeber, Strong, Rowe, Dawson, Proulx, Menzel, Silverman, Massey y otros, así como, sobre todo, con los resultados del "Proyecto Nasca" y de otras investigaciones de la Misión Arqueológica Italiana (1982 - 1996). El cuadro cada vez más diferenciado de la cerámica policroma del estilo 'Nasca' en sus diferentes fases y de las relaciones entre Nasca y Paracas — en la cerámica y en los textiles — hace surgir nuevos interrogantes.

Summary: Max Uhle's investigation of the Nasca area, his excavations and archaeological surveys in the Valleys of Ica, Nasca and Palpa as well as the resulting typological and comparative studies are related in this article to archaeological research done later by Tello, Gayton, Kroeber, Strong, Rowe, Dawson, Proulx, Menzel, Silverman, Massey and others, as well as, above all, by the scholars of the "Nasca Project" and other campaigns of the Italian Archaeological Mission (1982 - 1996). The general scheme of the polychrome Nasca ceramic complex could be gradually elaborated regarding its different periods and its relation to the Paracas ceramic and textile complex raising several new questions.

Max Uhle y la Cultura Nasca

Cuando Max Uhle tuvo su primer contacto directo con las culturas del Perú centro-meridional, los estudios sobre la evolución espacio-temporal de los estilos de la cerámica se encontraban estancados en una visión puramente estética, que no tomaba en cuenta la colocación cronológica de los hallazgos. La antigüedad del desarrollo cultural en el Perú, según la opinión de varios destacados científicos al final del siglo pasado, no iba más allá del período de los Incas, aunque se reconocía, muy hipotéticamente, la existencia de una etapa preincaica. A Uhle le corresponde el mérito de haber establecido, a través de pruebas irrefutables, una secuencia evolutiva bien anterior a la comunmente aceptada. Su titulación

“padre de la arqueología peruana”, ya antes de Julio C. Tello, le corresponde plenamente.

Max Uhle se dedicó al estudio de las culturas peruanas mucho antes de visitar el país, entusiasmado por los resultados de las excavaciones en Ancón realizadas, entre 1874 y 1875, por los geólogos alemanes Wilhelm Reiss y Alphons Stübel. Además, en base a unas notas y fotografías de Stübel sobre Tiahuanaco, de 1876-77, Uhle, en 1892 elaboró una publicación, salida de estos apuntes, proponiendo una nueva interpretación de la cronología del sitio, en base a la mitología y a los documentos históricos introduciendo, además, un análisis estilístico. En su primer viaje a Sudamérica, a fines de 1892, no logró obtener los permisos para excavar en Tiahuanaco; por fin, en 1896 empezaron sus primeros trabajos arqueológicos en Pachacamac. En este sitio Uhle aplicó una metodología innovadora, aquella estratigráfica, que le permitió aislar los diferentes estilos culturales y ubicarlos temporalmente según una cronología relativa.

A partir de este momento el arqueólogo alemán se dedicará plenamente al estudio de la arqueología peruana, principalmente de la Costa, labor que se extenderá sucesivamente a Ecuador, Chile y Argentina.

Su interés por Nasca nació en los años en que trabajaba en el *Museum für Völkerkunde* de Berlín (1888 - 1892), gracias a su fundador, el antropólogo Adolf Bastian, buen conocedor del Perú y dotado de una verdadera intuición respecto a un grupo de 4 vasijas que él había separado de unas colecciones adquiridas por el Museo. Se trataba de tres especímenes pertenecientes a un médico de Puno, José Mariano Macedo, dos de los cuales procedían de Ica y el tercero, probablemente, de Acarí. El material que el coleccionista había traído consigo a Europa con el objetivo de venderlo tenía, casi todo, un registro de su origen, aunque no siempre confiable. Esto permitió asociar por primera vez algunos estilos cerámicos al sitio de su hallazgo (Macedo 1881). El Museo compró dicho material en 1884. La cuarta pieza, sin datos respecto a su procedencia, fue separada de la colección Centeno y comprada en 1888.

Según Bastian el tipo de cerámica que había seleccionado, tenía algunas analogías con la del antiguo México. Sin embargo, las informaciones arqueológicas y las exploraciones en el territorio de Ica y Nasca eran por entonces muy escasas y faltaba material para poder realizar un estudio comparativo.

En Europa la característica cerámica policroma — el término Nasca comenzó a ser utilizado solo más tarde por Thomas Joyce (1912: 181-182) — fue dada a conocer a través de un artículo de Jules Theodore Ernest Hamy publicado en 1898. En dicho artículo se describe una colección procedente de Ica, adquirida en 1842 por el capitán François Joseph Amédée du Campe de Rosamel y vendida al Museo Provincial de Boulogne-sur-Mer, en la cual se encontraban tres vasijas estilísticamente relacionables a la cultura Nasca.

En base a estas escasas informaciones y a sus experiencias anteriores en Pachacamac (1896) y otros sitios del Perú, Max Uhle en 1900, gracias a los contactos establecidos en Estados Unidos durante su estadía (1897 - 1899) emprendió sus investigaciones en Chíncha, por encargo de la Universidad de California. Su objetivo principal era ubicar el estilo polícromo sobre el cual había conversado con Bastian, pero en tres meses de investigaciones no logró resultados satisfactorios: en base a las excavaciones por él efectuadas en la Huaca Alvarado y de La Merced, cerca del sitio de Tambo de Mora, planteó que las construcciones existentes debían pertenecer a una cultura muy antigua, pero no encontró ningún material que pudiese comprobar su teoría. Como consecuencia, decidió continuar el trabajo más al Sur, en el Valle de Ica. En enero de 1901 fue invitado por el Dr. Mazzei, un médico que conoció en La Paz, a visitar la Hacienda Ocucaje. Después de algunas excavaciones, en que no obtuvo los resultados esperados, el científico alemán encontró casualmente, durante un paseo a caballo, lo que estaba buscando. Observando un fragmento superficial de cestería, le llamó la atención una faja con una decoración roja en el borde, que él comparó a elementos similares observados en objetos del "período Tiahuanaco" (Uhle 1914: 6). A partir de este momento empezaron las excavaciones en varios cementerios del área recuperando interesantes materiales culturales asociados a los entierros.

Los sitios principales donde se efectuaron las excavaciones, entre 1900 y 1901, fueron los cementerios de Tambo de Mora, La Cumbe, Huaca Alvarado, Pampa de Cotegeros, Pampa de los Canelos, Las Palmas, Chullpaca, Tate, Galagarza, Ocucaje y Tambo Colorado. Todos los materiales hallados fueron transportados al Museo de California en Berkeley. Lastimosamente los obreros que trabajaron con Uhle, durante su ausencia debida al regreso a los Estados Unidos, continuaron las excavaciones en forma clandestina y recuperaron gran cantidad de material que llegó a los mercados de Lima. El mismo científico expresó su preocupación por los saqueos que, a partir de entonces, ocurrieron en forma cada vez más intensa (Uhle 1914: 8).

Durante la segunda campaña de la Universidad de California, en 1905, Uhle exploró los valles de Nasca y Palpa, donde encontró fácilmente material ya excavado por los *huaqueros* y compró una gran cantidad de cerámica. Los sitios que recorrió en esta temporada, junto con el *huaquero* Felipe Morales, fueron los de Lomas, Chaviña, Poroma, Las Trancas, Tunga, Usaka, Las Cañas, Cahuachi, Cañada, Estaquería, Soisongo, Ocongalla, Majoro Grande y Chico, Wairona, Pangaravi, Paredones y otros [Fig. 1]. Durante estas visitas fueron recuperadas más de 9000 piezas arqueológicas de variada naturaleza y de diferente filiación cultural, las cuales integraron las colecciones arqueológicas del Museo de Berkeley. El éxito de tales exploraciones determinó la caracterización de la "tercera" de las grandes culturas peruanas, que Uhle analizó tanto respecto a su difusión geográfica cuanto en base a las diferencias estilísticas por él observadas. En 1904 el

científico alemán presentó el primer informe sobre sus investigaciones en la Costa Sur (Uhle 1906), en el Congreso de Americanistas de Stuttgart y, más tarde, en su denominación de los estilos peruanos, utilizó para esta expresión cultural el nombre “Proto-Nasca” (Uhle 1914: 15). Aunque Uhle mostró interés por el sentido cultural de la cerámica Nasca y, casi seguramente, por la cultura que la produjo (como señala Rowe 1954: 19), en sus publicaciones se denota poca inclinación hacia los asuntos teóricos. Su interpretación de la iconografía cerámica — si consideramos que en aquella época no existían las facilidades técnicas de ahora — y su metodología de análisis para la evolución estilística se basaban en la supuesta prioridad temporal de la representación realista o figurativa a la convencional o geométrica (alegórica). De todas maneras, él comprendió que se encontraba frente a una cultura mucho más antigua que la de Tiahuanaco y llegó a intuir la influencia que Nasca tuvo en una vasta área, tanto en el Sur como en el Norte. Sus observaciones sobre los restos arquitectónicos, los textiles, las cabezas-trofeo, el aspecto físico y el ambiente demuestran el respeto que le provocó esta cultura. Es probable que ya desde entonces, su tendencia difusionista obtuviera nuevos elementos de apoyo, como se puede deducir de sus frecuentes comparaciones con culturas de México y Guatemala. Sin embargo, su gran experiencia de campo en diferentes sitios le ayudó en la elaboración de una cronología relativa que, aunque basada sobre procedimientos empíricos, resultó lógica y correcta en su secuencia. Uhle, durante sus investigaciones en Nasca, reconoció dos modalidades distintas de este estilo cerámico, las que Rowe denominó Monumental y Prolífera (Rowe 1960: 32). La primera, que consideró la más antigua, con las figuras bien delineadas y contorneadas, con una variedad cromática marcada y la segunda mucho más ornamentada con dibujos complejos, pero menos policromía. Aunque en su descripción es fácil entender que se hace referencia a la cerámica Nasca, hay que llamar la atención sobre el hecho que Uhle utilizaba la palabra Nasca principalmente en un sentido geográfico. De esta manera lo relacionaba a los materiales procedentes de los valles de Nasca, incluyendo todos los estilos encontrados en estos territorios. Este procedimiento probablemente confundió a Tello, cuando intentó explicar la correlación entre la clasificación de Uhle, la suya y la de Kroeber, indicando como sinónimos las diferentes denominaciones que siguen (Tello 1959: 6):

Pre-Nasca (T)	= Proto-Nasca (Uh.)	= Nasca B (Kroeber)
Nasca Clásico (T)	= Nasca(Uh.)	= Nasca A (Kroeber),

También Tello, cuando empezó en 1915 a explorar la costa Sur en Acarí, Nasca e Ica, registró la diferencia entre las dos modalidades observadas por Uhle, pero dió una interpretación contraria de la secuencia cronológica, ya que consideró como más antigua la expresión prolífera, fundando su procedimiento de

análisis sobre el estado de diferente conservación de los entierros que había encontrado.

Estas divergencias de hipótesis generaron algunas polémicas entre los dos arqueólogos. Se trata de polémicas basadas no sólo en los diferentes procedimientos de investigación sino también en un distinto concepto de la formación y desarrollo de las culturas andinas. De todas maneras, ambos tienen que ser considerados en la óptica arqueológica de la época. Sus estudios, fundados principalmente en la observación de monumentos y cementerios, carecían de pruebas materiales para sostener suficientemente las teorías planteadas.

Lo que sí se puede afirmar es que Max Uhle fue el primer científico que formuló una secuencia cronológica tentativa constituida por cuatro períodos: Inca, Tiahuanaco y un grupo de culturas de carácter local que denominó Proto-Chimú, Proto-Chincha, Proto-Nasca y Proto-Lima. Además, reconoció un período más antiguo, correspondiente a una ocupación de Pescadores primitivos, que ubicó después de sus investigaciones en los conchales de Ancón y Supe. Por lo que se refiere a Nasca es indudable el valor de las colecciones recuperadas y las relativas descripciones. Uhle, no obstante la ingratitud de que fue objeto en Perú durante el ejercicio de funciones oficiales — las mismas que en 1911 le obligaron a dejar su cargo de Director del Museo de Historia Nacional — llegó a clasificar, catalogar y exponer en forma adecuada los materiales arqueológicos de las colecciones. Fue precisamente el trabajo burocrático el que le impidió dedicarse con mayor aplicación a la investigación en el Perú.

El problema de la seriación

En los años 1925-26 un equipo de arqueólogos norteamericanos [dirigido por] Anna H. Gayton y A. L. Kroeber prosiguió el camino emprendido por Uhle en la tentativa de establecer una seriación de la colección de cerámica entregada al Museo de Berkeley y examinó 660 vasijas Nasca, la gran mayoría sin contexto arqueológico, compradas por el arqueólogo alemán. Además, en 1926, Kroeber dedicó un trimestre a una excavación en Nasca, auspiciado por el Field Museum de Chicago, cuyos resultados no han sido todavía publicados. Su informe de campo indica los sitios excavados con bastante aproximación a nivel topográfico, tanto en Cahuachi como en Ocongalla. Contemporáneamente también Tello (entre 1924 y 1930) había vuelto a trabajar en la Costa sur y más precisamente en 1926 en Ocongalla, Majoro, Cantalloc, Tierras Blancas, Aja, Achaco y Soisongo. El siguiente año continuó en Las Trancas, Paredones, Pangaravi, Pacheco, Estaquera e Ingenio (Tello y Mejía 1967: 145-146).

Sobre los resultados obtenidos hay bastante literatura: sólo se puede señalar que por lo que se refiere a la secuencia estilístico-iconográfica no hay muchas

diferencias con las ideas de Uhle, mientras que la novedad aportada por los arqueólogos de Berkeley, consistió en un primer análisis tipológico (Gayton y Kroeber 1927). Kroeber, en 1956, publicó una rectificación y aclaración sobre la seriación anteriormente establecida, porque tuvo incluso que considerar la nueva seriación de Dawson, cuyos estudios habían comenzado en 1952.

Una más directa observación de la secuencia de las fases de la cerámica fue efectuada por W. D. Strong de la Universidad de Columbia (1957), en base a la supuesta posición estratigráfica de los hallazgos encontrados en sus excavaciones en Cahuachi (1952-53) y otros sitios de los valles de Nasca, comprobándolas con fechados radiocarbónicos y afirmando la prioridad cronológica de Paracas respecto a Nasca. Además, el arqueólogo identificó el momento de transición entre la fases tardías de Nasca (Fase 8) y la introducción de los primeros elementos iconográficos procedentes del Altiplano. En la misma década, un año después de las investigaciones de Strong, la Universidad de California auspició un proyecto, de carácter pluri-temático, dirigido por John H. Rowe. La parte arqueológica fue realizada por Robinson en Nasca y Menzel y Riddell (v. publicación de 1986) en Acarí, mientras la seriación cerámica fue a cargo de Dawson. Robinson (1957) observó la presencia de tres nuevos estilos tardíos: Nasca Epigonal, Carrizal y Poroma. A diferencia de Uhle y Tello, Robinson hizo un reconocimiento de varios sitios, con el fin de encontrar huellas de poblados Nasca, pero concluyó observando una casi total ausencia de conjuntos habitacionales, hecho que fue rectificado con estudios posteriores (Silverman 1987; Orefici 1987, 1988). Dawson, como miembro de esta cuarta expedición californiana, se dedicó a seriar el estilo Nasca en 9 fases con un procedimiento metodológico cuyos detalles han sido descritos ampliamente (Rowe 1959, 1960, 1961; Proulx 1968; Patterson 1966).

Strong, aunque dotado de una buena intuición en la clasificación cerámica, se equivocó varias veces por la presencia de tumbas intrusivas más tardías, tanto en Cahuachi como en otros sitios. Tal hecho lo indujo a dar indicaciones cronológicas variables y a veces contradictorias. Además, sus excavaciones fueron realizadas siguiendo niveles artificiales, sin tener en cuenta si había capas culturales o capas de relleno artificial. Los materiales que excavó fueron analizados recientemente por Silverman (1993) quien revisó su clasificación de los tiestos definidos *Late Paracas* y Proto-Nasca, colocándolos más bien en Nasca 1 y redimensionó la cantidad de tiestos efectivamente Paracas. Además Strong, en la excavación que condujo en el "Gran Templo" (*cut* 6), atribuyó las estructuras a Nasca Medio, pero no encontró la ocupación más arcaica que el Proyecto Nasca evidenció en la campaña de 1987 (Orefici 1992). Strong documentó el hallazgo de adobes de tipo cónico con o sin surcos radiales (1957, fig. 5 E-F), pero no pudo analizar el contexto más detenidamente, puesto que excavó tres niveles arbitrarios de 25 cm cada uno.

Durante las excavaciones del Proyecto Nasca, en todos los sectores analizados [Fig. 2], aparecieron materiales pertenecientes al periodo final del Horizonte Temprano. Entre ellos un gran porcentaje de fragmentos y ejemplares íntegros de dos variantes de un tipo de cerámica identificado por Strong (1957: fig. 9) como *Cahuachi Stylus Decorated* y *Cahuachi Polished Black Incised*, por él considerados como pertenecientes a una fase transicional Paracas-Nasca propia de Cahuachi, mientras que Menzel, Rowe y Dawson los identifican como pertenecientes a la Fase Ocucaje 10 (1964: 344, Lam. 26). Menzel (1971: 49, Lam. 4C) indica que una taza decorada al interior con motivos a zig-zag pertenece a la “Fase Paracas T3, decoración Patrón Bruñido” (correspondiente a Ocucaje 9); en la Lámina 6D indica como “Paracas T4 Patrón Bruñido” un plato de la colección Rubini procedente de Ocucaje (tumba n. 35), muy similar en la decoración interior; en la Lámina 7C que representa una taza con decoración interior compuesta de líneas paralelas convergentes que separan campos con motivos sigmoidales, denomina a ésta “Nasca 1 — Negro Ahumado Patrón Bruñido”. Menzel considera que estos elementos aparecen en la Fase Paracas T3 con motivos ondulados y dibujos geométricos simples y que evolucionan posteriormente convirtiéndose en representaciones más cercanas a las del Panteón religioso Paracas. Aunque la clasificación y la colocación cronológica de Menzel sea correcta, hay que especificar que este tipo de material representa una tradición a nivel de ejecución técnica que continúa por un largo periodo. En efecto, en Cahuachi se encuentran centenares de tios de este tipo juntos, en la misma estratigrafía, con material Nasca 1, 2 y 3 (Orefici 1992; 1993b) [Fig. 3 a y b]. Esto nos hace posible considerar dicho tipo de cerámica como un elemento común, en toda la fase transicional, tanto por la tipología y la manufactura como por la iconografía representada. Su hallazgo es frecuente no sólo en Cahuachi sino también en Ica y en los sitios donde más se hace evidente el proceso evolutivo Paracas. En Cahuachi esta cerámica¹ aparece en las capas de relleno de las estructuras y está asociada a material de las primeras 3 fases de Nasca, comprobando que fue utilizada contemporáneamente. No obstante, falta aclarar su función y se está intentando definir todas las diferencias, especialmente iconográficas, existentes entre elementos de otros valles.

La presencia, aunque escasa, de materiales cerámicos con pintura post-cocción, de los tipos negro ahumado-patrón bruñido, cerámica natural incisa, del tipo que Strong define *Modeled and Incised Proto-Nasca* (Strong 1957: 27, Fig. 12 E-H), fragmentos con decoración negativa y materiales con decoraciones en falso negativo, difícilmente pueden insertarse en un precisa estratigrafía cultural puesto

¹ Que hemos denominado “Nasca 0”, no en el sentido de numeración anterior a Nasca 1, sino más bien para señalar su anómala colocación, paralela con las fases finales de Paracas y las tres primeras fase de Nasca.

que, en su gran mayoría, se observan en los rellenos artificiales. Parte de este material puede ser clasificado, sin duda alguna, como perteneciente a una tradición Paracas en el área, probablemente anterior a la expresión Necrópolis, pero hay todavía que aclarar de donde se difundió.

Otros autores han enfrentado el problema de la seriación cerámica, basando sus estudios no sólo en los caracteres estilísticos sino considerando también los aspectos culturales y evolutivos. De todas maneras, los detalles de los procedimientos metodológicos utilizados no nos conciernen en esta contribución (a este propósito véase: Roark 1965; Sawyer 1966; Lumbreras 1969).

La investigación actual en el área de Nasca

Como se dijo anteriormente, la contribución de Max Uhle al conocimiento de la cerámica Nasca y a su colocación cronológica en la secuencia de las culturas peruanas, constituyó la base para las investigaciones sucesivas. Uhle había comprendido perfectamente que las diferencias estilísticas existentes entre los materiales por él denominados Proto-Nasca eran debidas a influencias culturales distintas, pero sus hipótesis sobre las relaciones Sierra-Costa, Norte-Sur o con América Central (todavía no se utilizaba la palabra Mesoamérica) no tenían ninguna posibilidad de comprobación. Como pionero de la investigación en Nasca Uhle tuvo la suerte de encontrar un territorio virgen a nivel arqueológico, pero es claro que no pudo intercambiar sus ideas con nadie. Esta oportunidad se dio sólo más tarde, cuando Tello emprendió sus excavaciones en el sur. De todas maneras, ambos arqueólogos tuvieron que esperar bastante tiempo, antes que se pudiese establecer una clara diferenciación cultural relacionada con los estilos cerámicos por ellos reconocidos.

Las excavaciones de Kroeber en Cañete, en las localidades de Cerro de Oro y Cerro Azul (Kroeber 1937), como las de Strong en Huaca del Loro (Strong 1957) representaron un nuevo aporte para la definición de la fase más tardía de la Época Nasca, mientras que para las más antiguas no se obtuvo una seriación concreta hasta la definición de Menzel, Rowe y Dawson (1964).

Por lo que se refiere a las excavaciones arqueológicas en el área de Nasca, después del proyecto de Strong, hubo un largo período de inactividad. Prosiguen, sin embargo, los estudios de la cerámica, se continúa a perfeccionar las secuencias, pero faltan trabajos de campo (no se considera pertinente en esta oportunidad hablar de los estudios sobre los geoglifos). En 1982, una expedición del Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane (CISRAP) emprendió nuevas excavaciones en la necrópolis de San José (Ingenio), bajo la dirección del autor del presente trabajo, con el fin de realizar una comparación entre la iconografía de la cerámica, de los geoglifos y del arte rupestre en el área (Orefici 1987,

1992, 1993a). El año siguiente la misma Misión Italiana continuó trabajando en Pueblo Viejo, un sitio cercano a los acueductos de Ocongalla y Aguasanta (los cementerios colindantes fueron visitados por Uhle y excavados por Tello y Kroeber). Los objetivos de esta expedición fueron determinar el tipo de ocupación del área, habiendo observado en la superficie restos de muros. Durante las excavaciones fueron localizados tres conjuntos de estructuras, dos de la época Paracas-Nasca y otro más tardío (desde el Horizonte Medio hasta el Período Colonial). En todas las estructuras aparecía un gran número de tumbas intrusivas de diferentes épocas. El hecho más interesante fue la determinación del carácter habitacional de las construcciones, con una estratigrafía bastante íntegra, lo cual permitió ubicar correctamente los materiales encontrados, también con el auxilio de fechas absolutas (Orefici 1992, 1993a).

En el mismo año Helaine Silverman, de la Universidad de Texas (Austin) hizo una amplia prospección de los valles de Nasca en previsión de un proyecto en Cahuachi, donde trabajó en 1984 - 1985. También la Misión italiana del CISRAP empezó un proyecto quinquenal (Proyecto Nasca) en Pueblo Viejo, Cahuachi y en Huayurí, sucesivamente prolongado hasta 1996, que incluía también investigaciones en los sitios de Pacheco, Quemado, Atarco, Usaka, Jumana y Santa Clara (en 1989). Ambos proyectos, aunque con finalidades diferentes, han contribuido a la determinación de la funcionalidad de estos sitios y a la elaboración de una cronología para el Período Intermedio Temprano y, parcialmente del Horizonte Temprano (Orefici 1992, 1993a; Silverman 1987, 1993). Las ocupaciones más tardías de los valles de Nasca, especialmente de la vertiente andina, han sido investigadas por Katharina Schreiber de la Universidad de California (Santa Barbara) desde 1986 hasta el presente.

Como se ha dicho antes, el problema de la seriación cerámica ha sido tratado por diferentes autores, pero la que se está utilizando como base de referencia fue definida por L. Dawson, con una secuencia de 9 fases según una metodología descrita y analizada por varios autores (Rowe 1959, 1960, 1961; Menzel, Rowe y Dawson 1964; Patterson 1966; Proulx 1968). Actualmente, con la intensificación de las investigaciones en Pisco, Ica, Nasca y Acarí, la secuencia utilizada ha evidenciado algunas problemáticas de orden cronológico (Orefici 1992; Silverman 1993). No hay modo de discutir aquí todos los detalles en que se basan las discrepancias observadas, pero se intentará describir brevemente los problemas encontrados.

La Fase 1 de Nasca está mejor representada por materiales procedentes de Ica, que por aquellos hallados en el valle de Nasca. Se caracteriza por la prevalencia de un tipo monocromo, de color naranja o negro, muy fino y delgado, diferente de lo que se observa en los recipientes policromos. Las formas más recurrentes son cuencos cerrados y abiertos con base convexa, platos, botellas de un pico unido con asa-puente a figuras escultóricas antropomorfas u ornitomorfias; las

botellas con dos picos y asa a puente, derivadas de la tipología Ocucaje 7 y 8, caracterizan muy bien esta fase. El tipo policromo se distingue por la aplicación de los pigmentos antes de la cochura sobre una base con engobe: en la decoración con incisión y pintura “negativa” se observa la antigua herencia tradicional de Paracas. Los colores más utilizados son el blanco, el rojo y el negro. En los cuencos y platos la decoración exterior se caracteriza por dividir la superficie en paneles con incisiones verticales, que separan figuras simples como círculos, motivos escalonados y figuras estilizadas de animales. La iconografía felínica es recurrente así como la imagen del “Ser Oculado”, que remarca la persistencia de elementos de Ocucaje 8. Strong (1957: 19-20) considera esta cerámica como *Late Paracas-Proto Nasca*. En el tipo monocromo, además, destaca la presencia de una especial cerámica negra cocida en atmósfera reducida, la que Strong denominó *Cahuachi Stylus Decorated* y *Cahuachi Polished Black Incised* (véase parrafo anterior). Si bien la mayoría de los contextos estratigráficos de Cahuachi están formados por rellenos artificiales de los cuales difícilmente puede ponerse en evidencia una precisa ubicación cronológica de los tuestos, es indudable que la abundancia del tipo Patrón Bruñido en todos los sectores de Cahuachi es un ejemplo significativo de la persistencia de este tipo de cerámica. Además su presencia fue confirmada, siempre en cantidad considerable y asociada también a las primeras tres fases de Nasca, tanto en Quemado como en Usaka, Santa Clara y Jumana. Se trata principalmente de tazas, cuencos y platos de diámetro variable entre los 16 y 19 cm, fabricados con una arcilla muy fina, probablemente cernida varias veces. Se han hallado ejemplares con el bruñido sólo en el interior y la superficie externa natural, como también otros tratados con campos bruñidos alternados a campos negros en el exterior. La decoración grabada se diferencia por el tipo de corte: la del interior se obtuvo con presión de un implemento con punta redondeada obteniendo un surco lúcido que contrasta con el fondo negro bruñido; para obtener este efecto se procedió haciendo presión con el punzón sobre la arcilla con *dureza cuero*, o sea cuando ésta se encuentra todavía en un estado de semi-plasticidad (Orefici 1993a: p. 116, figs. 141, 142, 143), determinando el alineamiento de las partículas minerales contenidas: el grabado, al contacto con el agua u otros líquidos, asume una coloración metálica que contrasta con la superficie negra opaca; en la decoración realizada en el exterior de los recipientes la incisión tiene generalmente un corte triangular. Los motivos iconográficos más recurrentes comprenden líneas semicirculares, sigmoidales, a zig zag, fajas de segmentos paralelos y variantes de estos símbolos; más raramente se han encontrado ejemplares con rombos o motivos naturalísticos como peces y vegetales. Considerando su carácter muy peculiar y su problemática asociación estratigráfica hemos denominado este tipo de cerámica “Nasca 0”: el cero no indica una posición cronológica anterior a Nasca (o sucesiva a Paracas), más bien remarca su

colocación anómala respecto a la secuencia tradicional, representando una expresión paralela a las dos fases finales de Paracas y las primeras tres de Nasca.

Otro tipo de material que resulta difícil de interpretar corresponde a fragmentos de ollas con asas torcidas o acordonadas, de dos elementos paralelos a sección redonda, u otras con aplicaciones en forma de aleta (pezón) en el tercio superior. Estos últimos elementos han sido clasificados como Paracas T3 (Menzel 1971: Lam. 5B), Ocucaje 9 (Menzel, Rowe y Dawson 1964: fig. 22e); por los mismos autores, las ollas con asa torcida se colocan en la Fase 10; Silverman, en base a resultados preliminares obtenidos en el Valle de Ingenio (en fase de imprenta), las coloca en una tradición local del Horizonte Temprano, denominada Tajo y que comprende también cerámica natural decorada con incisiones de uñas, aplicaciones de círculos cuadrupartidos, impresiones, etc. que hemos encontrado también en Cahuachi, aunque en cantidad no representativa. Strong denomina este tipo de ejemplares *Modeled and Incised-Proto Nasca* (1957: fig. 27 e-h) [Fig. 4a]. Mejía Xesspe (1976: 35, fig. 5g) ubica un tipo de asa acordonada encontrada en Mollake Chico (Palpa) en Paracas Necrópolis [Fig. 4b]. En Cahuachi 1994, en el sector Y12 EXP51Q2 Capa C, se encontró íntegra una pequeña olla de cerámica natural, con cuello cilíndrico ligeramente encorvado y pequeñas asas laterales, decorada con un cordón ondulado continuo con incisiones oblicuas aplicado en el tercio superior del cuerpo; la olla se pudo definir como intrusa en una capa cultural correspondiente al Horizonte Temprano final; se trata del único recipiente íntegro de este tipo que hemos encontrado en el centro ceremonial y por tanto puede constituir un elemento de comparación con material fragmentado análogo hallado en otros sectores [Fig. 5a y b]. La morfología del recipiente es la misma que señala Kroeber (1956: Plate 34 f, Grave F13), clasificándola Ocucaje en la Fase A y refiriéndose a material recuperado por Uhle en Ocucaje; los motivos decorativos grabados se pueden comparar con los que hemos observado en varios fragmentos hallados en Cahuachi.

Los datos del Proyecto Nasca, aunque concuerde en términos generales con la periodización cerámica establecida por los científicos de Berkeley (que por primera vez intentaron aclarar, con una seriación tipológica y estilística comparada, el problema de la cronología Nasca) presentaron algunas discrepancias por lo que se refiere al período de transición Paracas-Nasca relacionado con Nasca 1. Igualmente resultó imposible reconocer una sucesión cronológica entre las Fases Nasca 3 y 4 o, mejor dicho, la Fase 4 no tiene evidencias de tipo estratigráfico. Aunque haya sido analizada a nivel estilístico no hay cómo ubicarla temporalmente. Los cambios que se le atribuyen, se refieren al empaste más rojo con desgrasante de menor granulometría, una mayor elaboración de las formas y paredes más delgadas. Las figuras son más compactas, pequeñas y numerosas; casi desaparecen los motivos ictiomorfos y, si se encuentran, son extremadamente esquematizados. Se deduce que hay una serie de innovaciones debidas al decaimiento de

Cahuachi y a cambios que reflejan una nueva situación en los valles de Nasca. Por esto hemos afirmado (Orefici 1992: 134) que la Fase 4 con la Fase 5 pertenecen a un momento de transición entre un poder teocrático y el desarrollo de los centros periféricos que se convierten en sitios más potentes y prósperos. Aunque en Cahuachi se puedan reconocer algunos rasgos estilísticos de la Fase 4, éstos se deben a una anticipación de las nuevas tendencias y no a una prolongación de la existencia del centro ceremonial. Silverman también (1992: 38), observando un decaimiento de la cerámica Nasca 4 en los asentamientos del valle de Ingenio, observa que esta fase tiene diferencias que podrían ser más que todo estilísticas y regionales y no hay modo de probar su existencia a nivel estratigráfico, por tanto se inclina a unir la Fase 3 con la 4.

Sin embargo, una de las mayores dificultades encontradas en la seriación cronológico-estilística en base a la secuencia estratigráfica fue determinada en Cahuachi por el siguiente factor: la presencia de materiales entremezclados, pertenecientes a distintas fases de Nasca (1, 2, 3) y Paracas tardío, en todos los rellenos artificiales de los 5 diferentes momentos de remodelación arquitectónica. Sólo en un caso de los 52 sectores excavados por el Proyecto Italiano (temporadas 1991 - 1994, sector Y12) [Fig. 6], fue posible identificar una secuencia estratigráfica que evidenciara una separación entre las primeras tres fases de Nasca y la presencia de materiales pertenecientes tradicionalmente a lo que se considera el momento final del Horizonte Temprano. Nunca en los años anteriores se había podido registrar una separación por capas entre los materiales del Horizonte Temprano, con pintura post-cocción, incisiones en la superficie y los que habitualmente se acostumbra clasificar como pertenecientes a las primeras tres fases de Nasca.

En el sector Y12 EXP47 y EXP51, debajo de las construcciones Nasca 3, fue encontrada una capa (Capa C) [Fig. 7, 8a y b], que se encontraba sobre el estrato natural, con presencia de tumbas contenientes materiales de ofrenda (textiles y cerámica) tipológicamente Necrópolis, con la excepción del textil de la Tumba 2, excavada en 1991, con características aún más arcaicas. Este importante hallazgo cubría a un personaje femenino que había sido sepultado en posición de decúbito lateral izquierdo, con piernas flexionadas; el cadáver tenía dos mates sin decoración como ofrenda y estaba cubierto directamente por el textil cuya iconografía, aparentemente pre-Necrópolis, es hasta la fecha única en Cahuachi (Orefici 1991/93), si se excluyen algunos fragmentos de dimensión mínima. No obstante el tejido estuviese fuertemente adherido al cuerpo del entierro y algunas partes destruidas por la combustión orgánica, se llegó a recuperar la casi totalidad del artefacto. Su dimensión total es de 2.80 x 2.10 m y se compone de siete fajas distintas cosidas entre ellas longitudinalmente; cada faja mide 2.80 x 0.30 m y se divide en cuadrángulos de 30 x 30 cm, cada uno incluyendo una figura diferente. Entre los motivos iconográficos representadas se distinguen imágenes de felinos, onimorfos, zoomorfos muy estilizados y máscaras antropomorfas con atribu-

tos como cabezas-trofeo; el fondo de cada cuadrado tiene un color distinto: verde, rojo, pardo, beige, y los dibujos repiten estos colores pero contrastan con el color del fondo por un eficaz juego cromático. Es un tejido compuesto, de doble cara, en el cual el dibujo de cada cuadro resulta en positivo o negativo en ambos lados de la tela. Esta pieza está todavía en fase de estudio y será objeto de una publicación aparte [Fig. 9a y b]. En la misma hilera de tumbas fue encontrada la T1 que contenía, entre otras ofrendas, una botella de doble pico con asa- puente, del tipo Paracas negativo, decorada con círculos que contienen cruces. Estaba colocada junta a otra botella con pintura blanca y roja pre-cocción que representa un ave escultórica; entre los textiles asociados al contexto funerario se encontró un fragmento bordado de «estilo lineal», de la Fase Ocucaje 9-10. Además, las excavaciones de 1994 en el mismo sector evidenciaron bajo un piso (*interface* entre la capa B y la Capa C) la presencia de materiales cerámicos Paracas con pintura post-cocción, negro ahumado con decoración bruñida, cerámica grabada sin engobe, del tipo que Strong define *Modeled and Incised Proto-Nasca* (Strong 1957: 27, Fig. 12 E-H), fragmentos con decoración negativa y materiales con decoraciones en falso negativo [Fig. 10 a, b y c]. Este material, sin duda alguna, puede ser clasificado como perteneciente a una reocupación sucesiva a la primera ocupación del sitio como lugar ceremonial.

En la misma capa C fueron encontradas cerámica incisa, cerámica “Nasca 0” (*Cahuachi Stylus Decorated*), fragmentos Ocucaje 10 [Fig. 11], la ya citada olla íntegra con decoración aplicada de un motivo serpentiforme con incisiones oblicuas y un mate burilado por ambas caras con iconografía Nasca 1 [Fig. 13a]. En la misma capa en el corte Q2 fue encontrada una olla de tipo utilitario, cubierta de hollín, tapada por un fragmento de cerámica Nasca 1 con decoración ictiomorfa [Fig. 12a y b]. En el Montículo 1, durante las excavaciones de 1994 en el área Y1 EXP50, se halló un cuenco “Nasca 0” colocado en asociación a un piso que funcionaba con un muro en adobes cónicos, bajo una pared de quincha caída (de la cual falta todavía el fechado con C14) [Fig. 13b]. La preponderancia de este tipo de cerámica en relación a los muros de adobes cónicos fue observada también en Y13 EXP49, en Y1 EXP5 y en las estructuras más antiguas de Quemado (Q20 EXP2). Todo esto indica la presencia de arquitectura monumental en Cahuachi en una época más temprana de lo que se suponía. Además, determina algunos problemas respecto a la cronología tradicional, según la cual los tipos y variantes cerámicos de Nasca han sido clasificadas uniformemente con las de Ica. En realidad es probable que la tradición alfarera de la cuenca del Río Grande se haya desarrollado en base a herencias expresivas más arcaicas, como se puede observar por la presencia de cerámica Nasca 1 asociada con el tipo negro bruñido y grabado y recipientes sin engobe, decorados con incisión y aplicación de elementos en relieve. La presencia de recipientes con decoración negativa junto con textiles de tradición Paracas (siempre en el Y12) demuestra cuan difícil es definir

cuál fue el momento de fusión de las diferentes tendencias artísticas. Como ya hemos señalado es necesario esperar los resultados de las investigaciones en los diferentes valles de la Costa Sur para obtener material comparativo relacionado a los asentamientos más tempranos desde Ocucaje 8 a Nasca 1 y poder circunscribir más precisamente las características locales y regionales.

La nueva serie de hallazgos registrados en Cahuachi constituyen un problema abierto y actual acerca de la secuencia cronológica temprana en el área de Nasca, debido a la presencia simultánea de estilos que hasta la fecha han sido considerados separadamente o no han tenido una clara asociación entre ellos. Sin embargo, faltan todavía muchos datos para aclarar la interrelación entre los centros periféricos y Cahuachi. Los materiales encontrados por Silverman en el Valle de Ingenio clasificados por la investigadora con el nombre "Tajo" tienen mucha semejanza con parte del material cerámico sin engobe con decoración incisa, aplicada, impresa o esgrafiada encontrado en Cahuachi por nosotros y también por Strong. La investigadora asocia este material a una tradición cerámica del Horizonte Antiguo 8-10 ya existente en la Cuenca del Río Grande, y desarrolla el hipótesis que el estilo propiamente Paracas tuvo su difusión más en el valle de Ica que en el territorio nasquense. De allí resultan dudas sobre los orígenes Paracas de la cerámica Nasca. Elementos similares fueron encontrados por nosotros también en Jumana y Quemado, siempre en cantidad muy reducida, pero asociados a tiestos del tipo Nasca "0" y Nasca 1. Todo esto indicaría un paralelismo cronológico de esta clase de cerámica: De los fechados más antiguos obtenidos en el sitio de Quemado en Las Cañas (2300 ± 25 BP) y en el Y12 de Cahuachi (2330 ± 80 BP) podría deducirse la utilización de los materiales descritos ya alrededor del 350-390 a.C. Claro que, debido a la escasez del material diagnóstico a nuestra disposición, resulta difícil extender estos resultados a toda el área, así como los materiales de Silverman, recuperados en un contexto de superficie, requieren un futuro control estratigráfico por parte suya.

A partir de las evidencias registradas por otros arqueólogos en los valles de Pisco, Chincha e Ica (Massey 1990; Peters 1988; Wallace 1986) y de los estudios todavía en fase de desarrollo, como los de Anne Paul en el valle bajo de Ica y de Helaine Silverman en Pisco, resulta una nueva problemática todavía no resuelta: ¿Cuáles fueron las interacciones entre las culturas que produjeron las tradiciones cerámicas Topará y Paracas, en sus diferentes expresiones locales? Aclarar esta cuestión representa el nuevo objetivo que actualmente se propusieron los investigadores en la tentativa de establecer una cronología definitiva del Horizonte Temprano durante la transición Paracas-Nasca.

Hace falta todavía un estudio completo de los patrones de asentamiento de este período y de su evolución temporal. En los últimos años se han realizado varias investigaciones en la costa centro-sur y meridional ubicando sitios que, comparados entre ellos podrían ser útiles para aclarar este problema. Entre las

más importantes señalamos las de Sarah Massey y Anita Cook en el valle de Ica, Helaine Silverman, David Browne y Katharina Schreiber en la Cuenca del Río Grande, Francis Riddell en Acarí y cercanías, Patrick Carmichael en la faja costera entre Ica y Nasca, Ann Peters y Martha Anders en el Valle de Pisco. Aparte los informes preliminares de Massey y Silverman, todavía no existen publicaciones de los resultados de las citadas investigaciones. Los estudios arqueológicos actualmente en curso podrán ofrecer sin duda una interpretación basada sobre datos concretos. La Cuenca del Río Grande es todavía poco conocida y falta explorar muchos sitios, tanto en la parte alta de los valles como a lo largo del litoral. Los testimonios arqueológicos de las primeras épocas del Horizonte Temprano no se conocen y hasta que no se encuentren, será difícil reconstruir todo el proceso evolutivo en este área.

Cabe precisar que, no obstante la cantidad de datos nuevos que han sido recuperados por nosotros y otros investigadores en el curso de las recientes excavaciones, estamos todavía bien lejos de la comprensión del proceso global que ha permitido la evolución de Nasca. Por ejemplo, no se conoce casi nada sobre las primeras ocupaciones de los valles del territorio nasquense en el Precerámico: los ejemplos sobre los cuales podemos basarnos se refieren a los trabajos de Strong, Engel y al hallazgo que hicimos en Cahuachi en 1988 (Orefici 1992: 233-235). Por lo que concierne al Horizonte Temprano y a las primeras ocupaciones Paracas en Nasca e Ica se está revisando y modificando la seriación aceptada hasta hace poco (Massey 1983, 1988, 1990). La misma cronología relativa a Nasca, como ya hemos señalado está en una fase de redefinición, así como también la seriación de Berkeley. Esto no disminuye de ninguna manera los trabajos anteriores, más bien demuestra que la arqueología es una disciplina extremadamente dinámica, que se basa en el paciente rescate de las evidencias dejadas por nuestros antepasados y en la suma e interpretación de los datos recuperados. Nuestra opinión es que se deberían incrementar las investigaciones de los diferentes proyectos también en la parte alta de los valles y a lo largo del litoral. Además sería necesario cada año crear ocasiones de encuentro entre los diferentes investigadores del área para intercambiar datos y comparar los materiales de mayor interés interpretativo, ya que una cultura no se puede circunscribir a esquemas rígidos y aislarla del contexto ambiental, social y tradicional que ha condicionado su desarrollo. También resulta imposible ignorar las intensas relaciones entre los diferentes pisos ecológicos que caracterizaron la vida social de los antiguos moradores de la Costa Sur.

Como es posible deducir de las evidencias citadas, desde Max Uhle hasta el presente, se ha logrado un conocimiento de la Cultura Nasca cada vez más completo: el reconocimiento más significativo que podemos ofrecerle en estos días de homenaje a su persona, es continuar el camino por él emprendido en la tentativa de explicar el proceso evolutivo de las antiguas culturas peruanas.

Bibliografía

- Anders, Martha B. (1988): "Maymi: un sitio del horizonte medio en el Valle de Pischo." En: *Gaceta Arqueológica Andina*, 17: 27-40, Lima.
- Carmichael, Patrick H. (1988): *Nasca Mortuary Customs: Death and Ancient Society on the South Coast of Peru*. Tesis de doctorado presentada en la Universidad de Calgary, Alberta.
- Gayton, Anna H., y Alfred L. Kroeber (1927): *The Uhle Pottery Collections from Nazca*. Berkeley (*University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, vol. 24, no. 1).
- Hamy, Jules Théodore Ernest (1882): "Les collections péruviennes du docteur Macedo." En: *Revue d'Ethnographie*, 1.1: 68-71, Paris.
- (1898): "Les vases peints d'Ica (Pérou moyen)." En: *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, IVe série, 9: 595-597, Paris.
- Joyce, Thomas Athol (1912): *South American Archaeology. An Introduction to the Archaeology of the South American Continent with Special Reference to the Early History of Peru*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Kroeber, Alfred L. (1937): *Archaeological explorations in Peru — Cañete Valley. First Marshall Field Archaeological Expedition to Peru*. Chicago: Field Museum Natural History (*Anthropology, Memoirs*, vol. II, no. 4).
- (1944): *Peruvian Archaeology en 1942*. New York: Wenner-Gren Foundation (*Viking Fund Publications en Anthropology*, no. 4).
- (1956): *Toward Definition of the Nazca Style*. Berkeley (*University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, vol. 43, no. 4).
- Kroeber, Alfred L., y William Duncan Strong (1924): "The Uhle Pottery Collections from Ica. With three Appendices by Max Uhle." Berkeley (*University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 31.2: i-ii, 95-134).
- Lothrop, Samuel Kirkland, y Joy Mahler (1957): *Late Nazca Burials in Chaviña, Perú*. Cambridge: Harvard University (*Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 50, no. 2).
- Lumbreras, Luis G. (1969): *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima: Francisco Moncloa Editores.
- (1981): *Arqueología de la América Andina*. Lima: Ed. Milla Batres.
- Macedo, José Mariano (1881): *Catalogue d'objets archéologiques du Pérou de l'ancien empire des Incas*. Paris: Imprimerie Hispano-Américaine.
- Massey, Sarah A. (1983): "Antiguo centro Paracas-Animas Altas." En: *Paracas*, pp. 134-160, Lima: Banco de Crédito del Perú.
- (1990): "Paracas." En: Sergio Purin (ed.), *Inca-Perú. 3000 ans d'histoire*, pp. 144-155, Bruxelles: Musées Royaux d'Art et d'Histoire.
- Mejía Xesspe, Toribio (1976): "Sitios arqueológicos del valle de Palpa, Ica." En: *San Marcos*, 17: 23-48, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Menzel, Dorothy (1976): *Pottery Style and Society en Ancient Peru*. Berkeley: University of California Press.

- Menzel, Dorothy, John H. Rowe y Lawrence E. Dawson (1964): *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*. Berkeley (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 50).
- Menzel, Dorothy, y Francis Riddell (1986): *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley Peru*. Sacramento: California Institute for Peruvian Studies.
- Orefici, Giuseppe (1987): *Hacia la antigua Nasca: una contribución italiana*. Lima: Banco Continental.
- (1988): “Avances preliminares del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Nasca 1984 - 1988.” En: Francisco E. Iriarte Brenner (ed.), *Actas y Trabajos del VI Congreso Peruano: Hombre y Cultura Andina*, Lima 1985, vol. 3, pp. 70-82, Lima: Universidad Inca Garcilaso de La Vega, CONCYTEC.
- (1991-93): *Proyecto Nasca 1989-94. Informe final de la Campaña 1991*. Integrado en 1993 con análisis lítico, antropológico-físico, geológico y botánico. Dactilografiado presentado al INC de Lima.
- (1992): *Nasca: archeologia per una ricostruzione storica*. Milano: Jaca Book.
- (1993a): *Nasca: il popolo dei geoglifi*. Milano: Jaca Book.
- (1993b): “I reperti provenienti dagli scavi del Progetto Nasca: elementi per un’analisi stilistica e cronologica.” En: *Atti della giornata di studi. L’Americanistica Italiana e le collezioni Precolombiane in Italia*, Verona, 20 aprile 1991 (a cura di Mario Sartor), pp. 89-110, Padova: CLEUP.
- Patterson, Thomas C. (1966): *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*. Berkeley (University of California Publications in Anthropology, vol. 3).
- Paul, Anne, ed. (1991): *Paracas: Art & Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Peters, Ann H. (1988): “Chongos: sitio Paracas en el Valle de Pisco.” En: *Gaceta Arqueológica Andina*, 16: 30-34, Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- Proulx, Donald (1968): *Local Differences and Time Differences in Nasca Pottery*. Berkeley (University of California Publications in Anthropology, vol. 5).
- (1970): *Nasca Gravelots in the Uhle Collection from the Ica Valley*. Amherst: Department of Anthropology, University of Massachusetts (Research Reports, 5).
- Riddell, A. Francis, y Rogger Robinson (1986): “Tambo Viejo: A Nasca Site in the Acari Valley, Peru.” Relación presentada al *Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, New Orleans.
- Riddell, A. Francis, y Lidio Valdez Cárdenas (1988): *Prospecciones arqueológicas en el Valle de Acari, Costa Sur del Perú*. Sacramento: California Institute for Peruvian Studies.
- Roark, Richard Paul (1965): “From Monumental to Proliferous in Nasca Pottery.” En: *Nawpa Pacha*, 3: 1-92, Berkeley: Institute of Andean Studies.
- Robinson, David A. (1957): *An Archaeological Survey of the Nasca Valley, Peru*. M.A. thesis in Anthropology, Stanford University. No publicado.
- Rowe, John H. (1954): “Max Uhle, 1856 - 1944: A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology.” En: *American Archaeology*, 46.1: 1-134, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

- (1958): “La seriación cronológica de la cerámica de Paracas elaborada por Lawrence E. Dawson.” En: *Revista del Museo Regional de Ica*, 9 (no. 10): 9-21, Ica.
- (1959): “Archaeological Dating and Cultural Process.” En: *Southwestern Journal of Anthropology*, 13.4: 317-324.
- (1960): “Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca.” En: *Antiguo Perú. Espacio y Tiempo*, Semana de Arqueología Peruana, pp. 29-43, Lima.
- (1961): “Stratigraphy and Seriation.” En: *American Antiquity*, 26.3: 324-330.
- (1963): “Urban Settlements in Ancient Peru.” En: *Ñawpa Pacha*, 1: 1-27, Berkeley.
- Sawyer, Alan R. (1961): “Paracas and Nazca Iconography.” En: S. K. Lothrop et al. (eds.), *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, pp. 169-298, Cambridge: Harvard University Press.
- (1966): *Ancient Peruvian Ceramics: The Nathan Cummings Collection*. New York: The Metropolitan Museum of Art.
- Schreiber, Katharina, y Josué Lancho R. (1988): “Los puquios de Nasca: un sistema de galerías filtrantes.” En: *Boletín de Lima*, 59: 51-62, Lima: Editorial Los Pinos.
- Schwab, Federico (1936): “Max Uhle y la arqueología peruana.” En: *Revista del Museo Nacional*, 1: 11-14, Lima.
- Seler, Eduard (1893): *Peruanische Alterthümer, insbesondere altperuanische Gefässe und Gefässe der Chibcha und der Tolima-und Cauca-Stämme, Goldschmuck, etc.* Herausgegeben von der Verwaltung des Königlichen Museums für Völkerkunde zu Berlin, mit erläuterndem Text von Dr. Seler. Berlin: Dr. E. Mertens & Cie.
- (1923): “Die buntbemalten Gefässe von Nazca.” En: *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach und Alterthumskunde*, vol. 4, pp. 169-338, Berlin: Verlag Behrend & Co.
- Silverman, Helaine (1985): “Cahuachi, simplemente monumental.” En: *Boletín de Lima*, 41: 85-95, Lima.
- (1987): *Cahuachi: An Andean Ceremonial Center*, Ph.D. dissertation (1986), Department of Anthropology, The University of Texas, Austin. 2 vols., Michigan: U.M.I.
- (1991): “The Paracas Problem.” En: Anne Paul (ed.), *Paracas, Art & Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, pp. 349-415, Iowa City: University of Iowa Press.
- (1993): *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Strong, William Duncan (1957): *Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships en South Coastal Peru*. Salt Lake City (*American Antiquity*, vol. 22, no. 4, parte 2; Memoir 13 of the Society for American Archaeology).
- Tello, Julio César (1929): *Antiguo Perú. Primera Epoca*. Lima.
- (1942): “Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas.” En: *Actas y trabajos científicos del XXVIIº Congreso Internacional de Americanistas*, Lima 1939, vol. 1, pp. 589-720, Lima.
- (1959): *Paracas. Primera parte*. Publicación del Proyecto 8b del Programa 1941-42 de *The Institute of Andean Research* de New York, Lima: Empresa Gráfica T. Scheuch S.A.
- (1967): *Paginas escogidas*. Prólogo de Toribio Mejía Xesspe. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Tello, Julio César, y Toribio Mejía Xesspe (1967). *Historia de los Museos Nacionales del Perú, 1822 - 1946*. Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología/UNMSM (*Arqueológicas*, 10).
- (1979): *Paracas. Segunda Parte*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Uhle, Max (1903): *Pachacamac*. Philadelphia: Dept. of Archaeology, University of Pennsylvania.
- (1906): "Aus meinem Bericht über die Ergebnisse meiner Reise nach Südamerika 1899 - 1901. Über die historische Stellung der feinen bunten Gefäße von Ica unter den übrigen prähistorischen Resten von Peru." En: *Internationaler Amerikanisten-Kongreß, vierzehnte Tagung*, Stuttgart 1904, zweite Hälfte, pp. 581-592, Stuttgart/Berlin/Leipzig.
- (1913): "Die Ruinen von Moche." En: *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 10: 95-117, Paris.
- (1914): "The Nazca Pottery of Ancient Peru." En: *Davenport Academy of Sciences*, 13 1: 16, Davenport, Iowa.
- (1924): "Conferencias del doctor Uhle." En: *Anales de la Universidad Central*, 32 (no. 249): 162-203, Quito.
- (1943): "Antigüedad y origen de las ruinas de Tiahuanaco." En: *Revista del Museo Nacional*, 12.1: 19-23, Lima.
- (1954): *The Aims and Results of Archaeology*. Berkeley (*University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, vol. 46, no. 1, appendix A: 54-100).
- (1959): *Wesen und Ordnung der altperuanischen Kulturen. Aus dem Nachlass herausgegeben von Gerdt Kutscher*. Berlin: Colloquium Verlag (*Bibliotheca Ibero-Americana*, 1).
- Uhle, Max, y Alphons Stübel (1892): *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú. Eine kulturgeschichtliche Studie auf grund selbständiger Aufnahmen*. Leipzig: Hiersemann.
- Wallace, Dwight T. (1971): *Valles de Chíncha y de Pisco*. Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología (*Publicaciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, 13).
- (1986): "The Topará Tradition: An Overview." En: D. Sandweiss y P. Kvietok (ed.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, pp. 35-62, Latin American Studies Program, Cornell University.
- Yacovleff, Eugenio (1932): "La deidad primitiva de los Nasca." En: *Revista del Museo Nacional*, 1.2: 101-160, Lima.

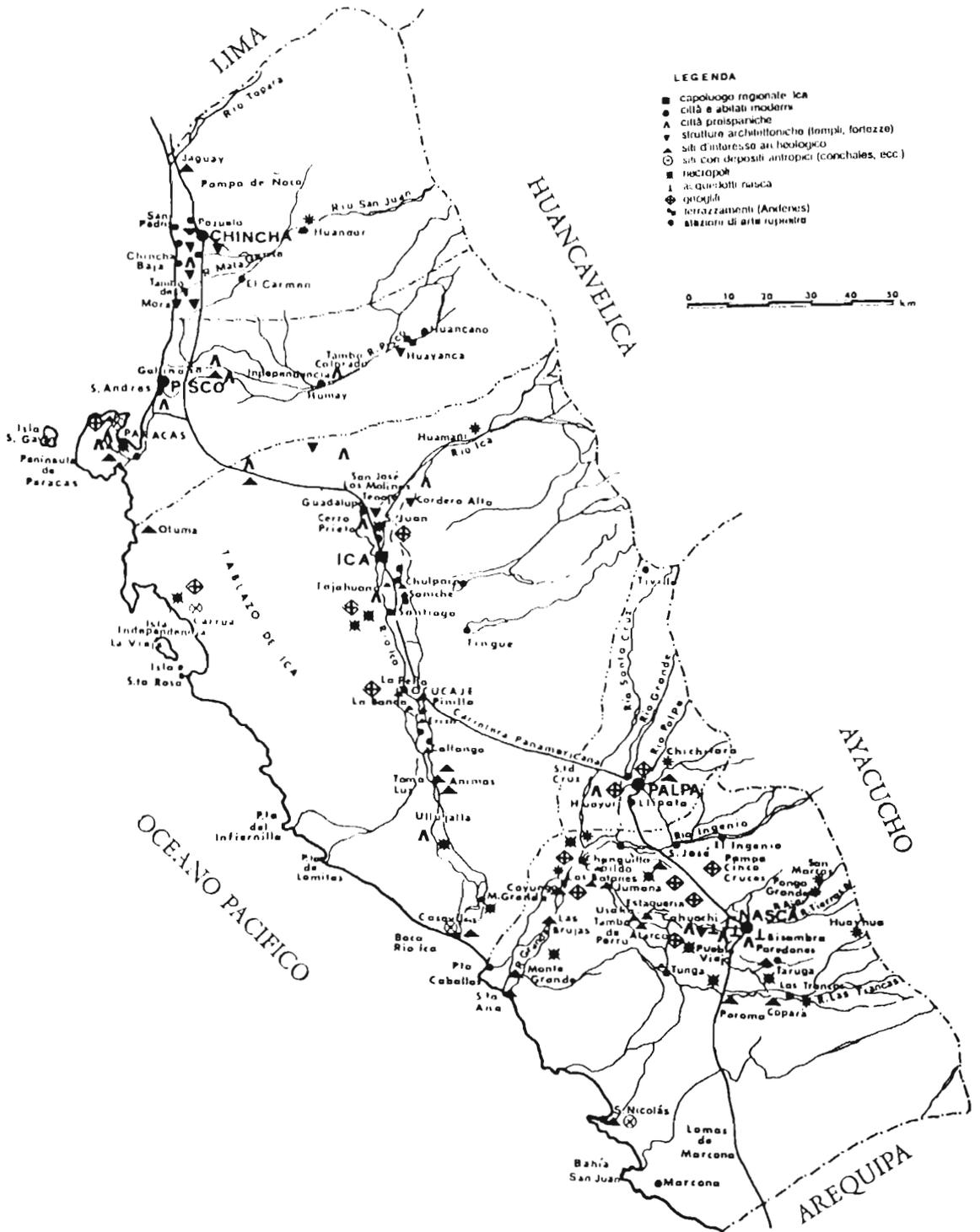


Fig. 1: Mapa de la Región de Ica con señalación de los principales sitios arqueológicos.



Fig. 2: Plan topográfico de Cahuachi (levantamiento de Jan Szaran) con la ubicación de las 13 áreas (Y/n) interesadas por las excavaciones del Proyecto Nasca e indicación de la Zona A y Zona B.

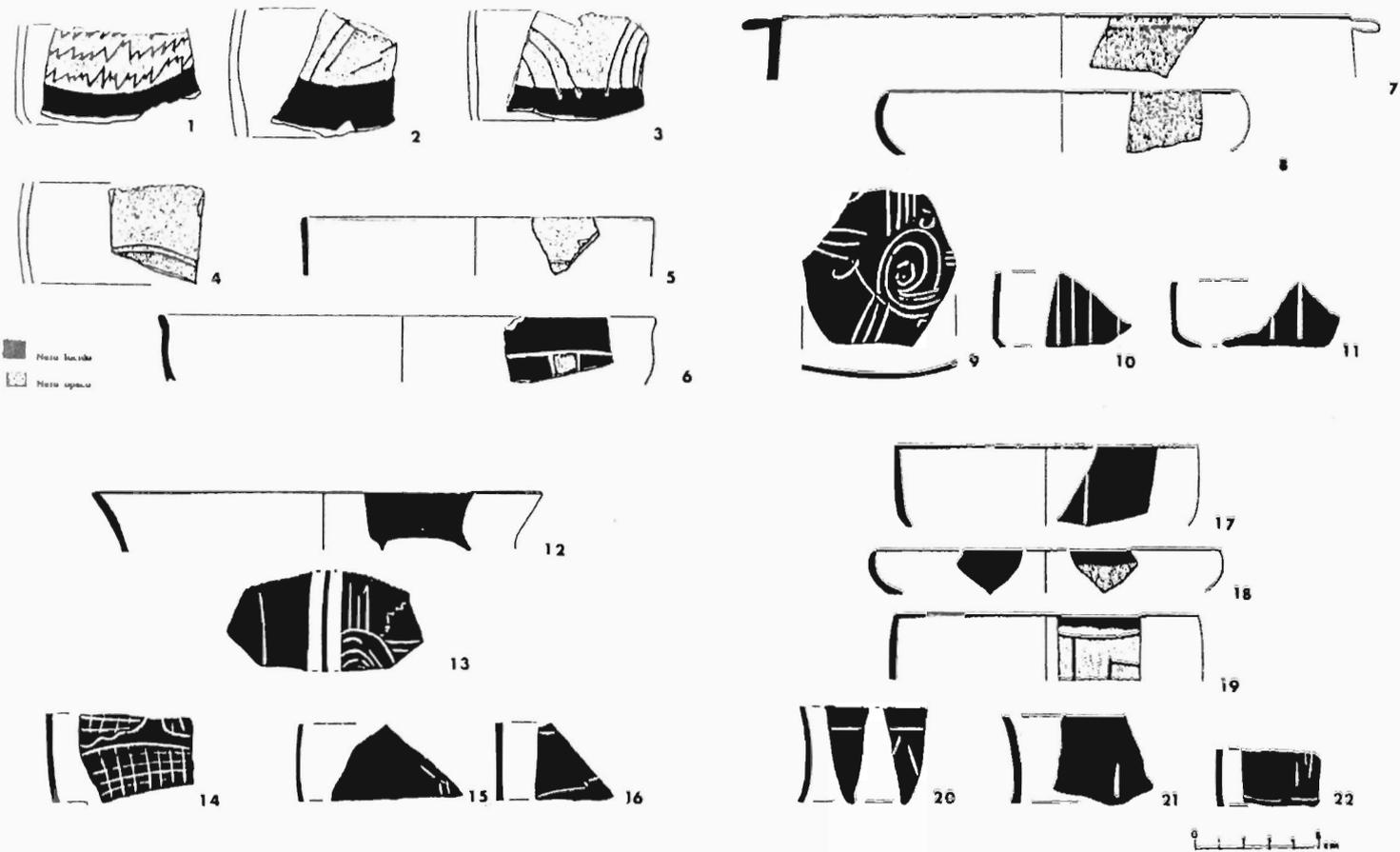


Fig. 3a: Cahuachi. Fragmentos de cerámica del tipo Nasca "0" (*Cahuachi Stylus Decorated* y *Cahuachi Polished Black Incised*).



Fig. 3b: Cahuachi. Y12 EXP51 Capa C. Fragmentos de cerámica del tipo Nasca "0" asociados a tuestos con pintura post-cocción, otros de fase Nasca 1 y material con decoración en negativo.

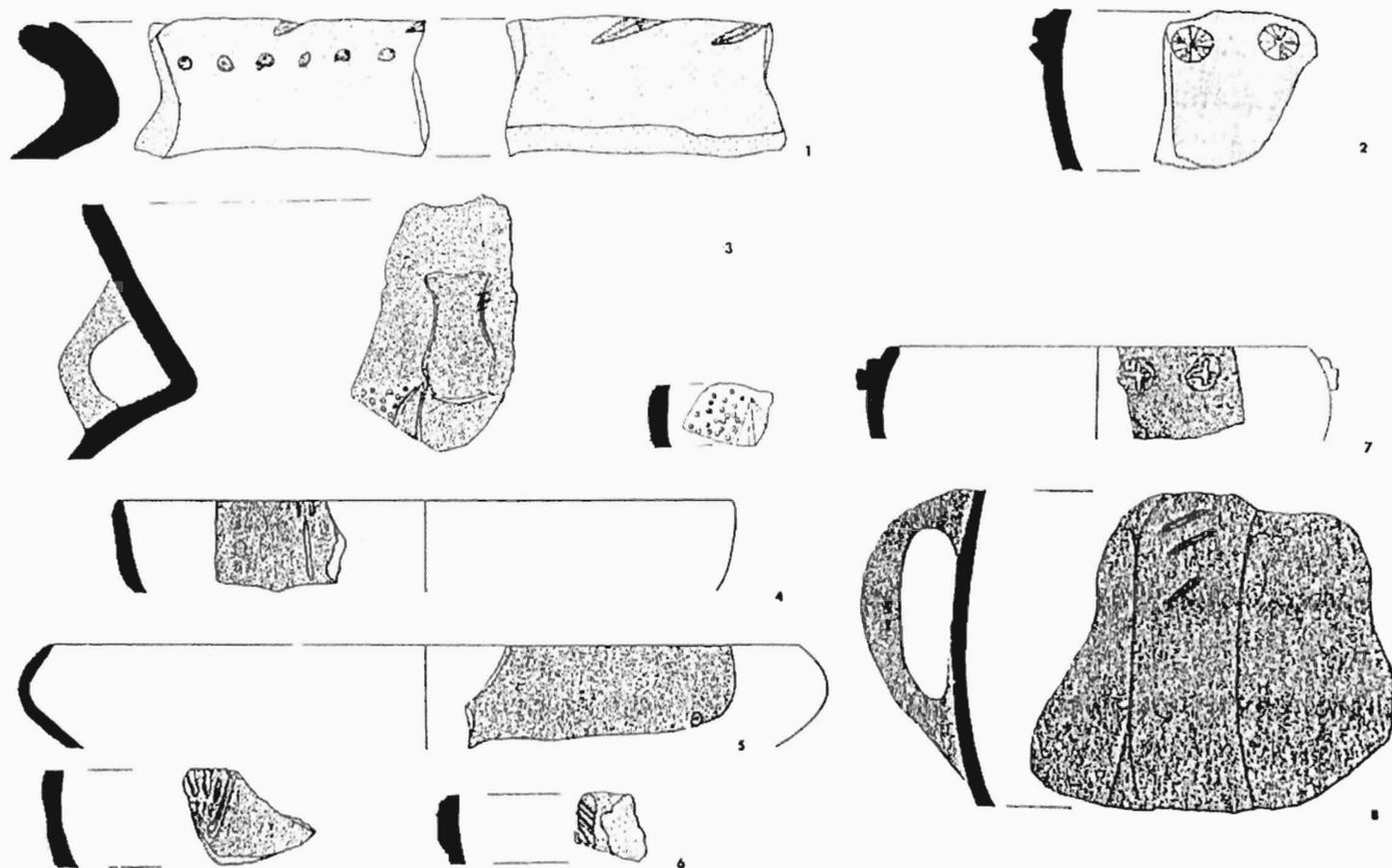


Fig. 4a: Fragmentos de cerámica sin engobe con decoración grabada o aplicada.

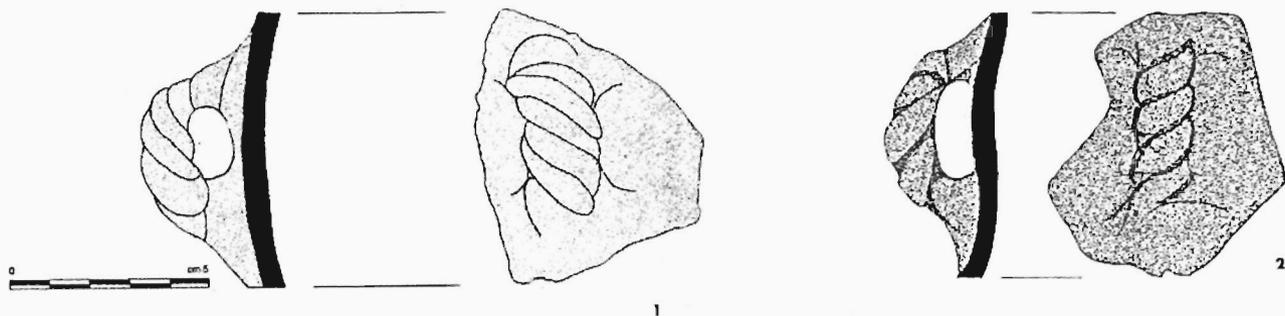
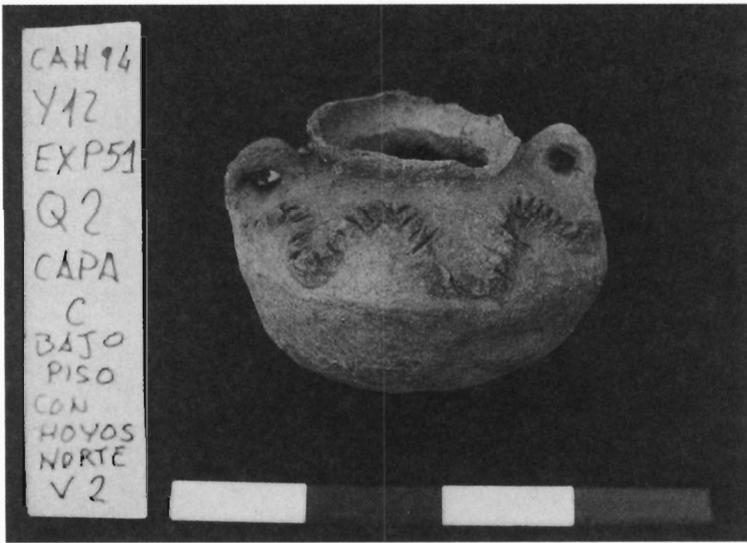


Fig. 4b: Ejemplo de asa acordonada perteneciente a ollas sin engobe, cuya presencia es recorriente en Cahuachi.



a



b

Fig. 5a: Cahuachi. Y12 EXP51 Q2 Capa C. La pequeña olla (V2) encontrada en el relleno entre la capa natural arcillosa y el piso más antiguo, colocada probablemente como ofrenda antes de construir el piso mismo.

Fig. 5b: Detalle de la olla donde se puede observar la decoración aplicada e incisa que adorna el recipiente.

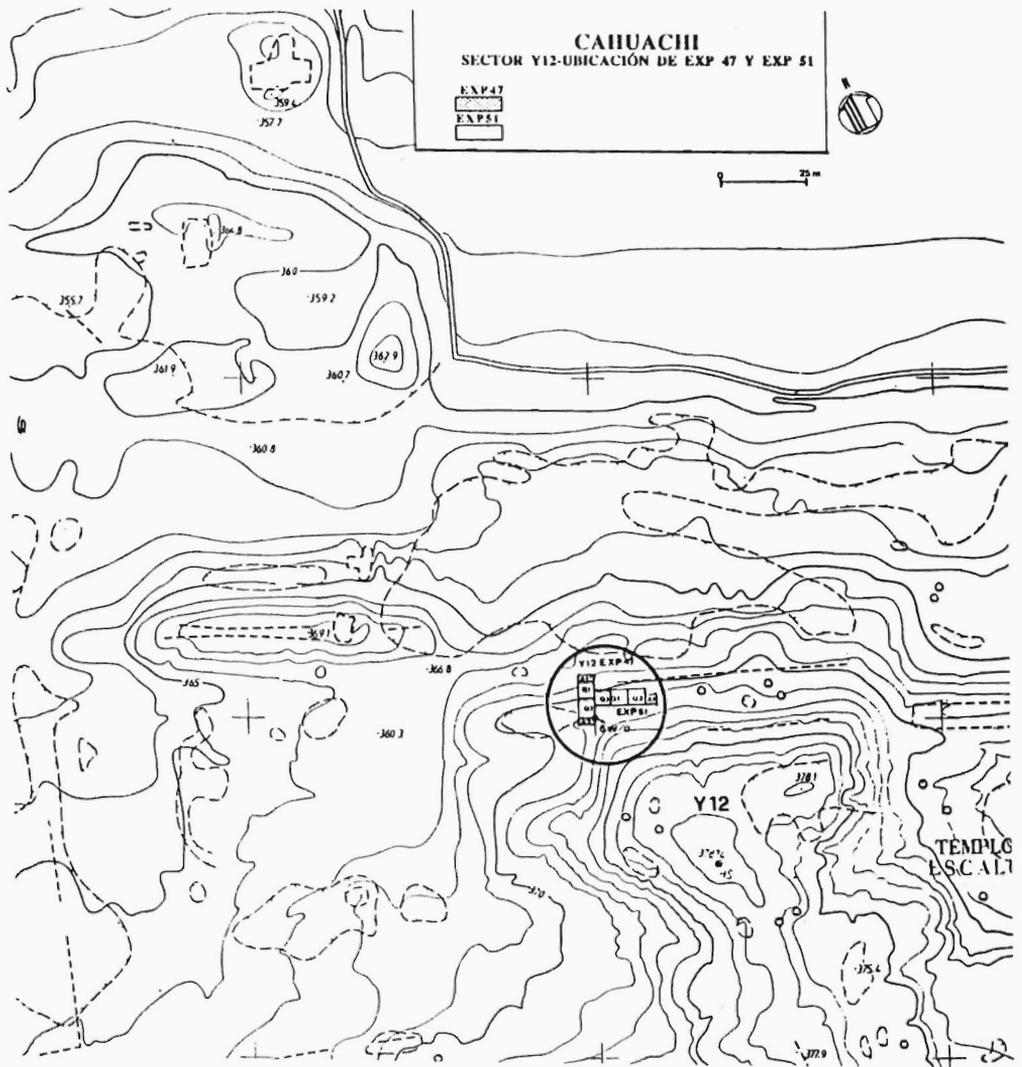
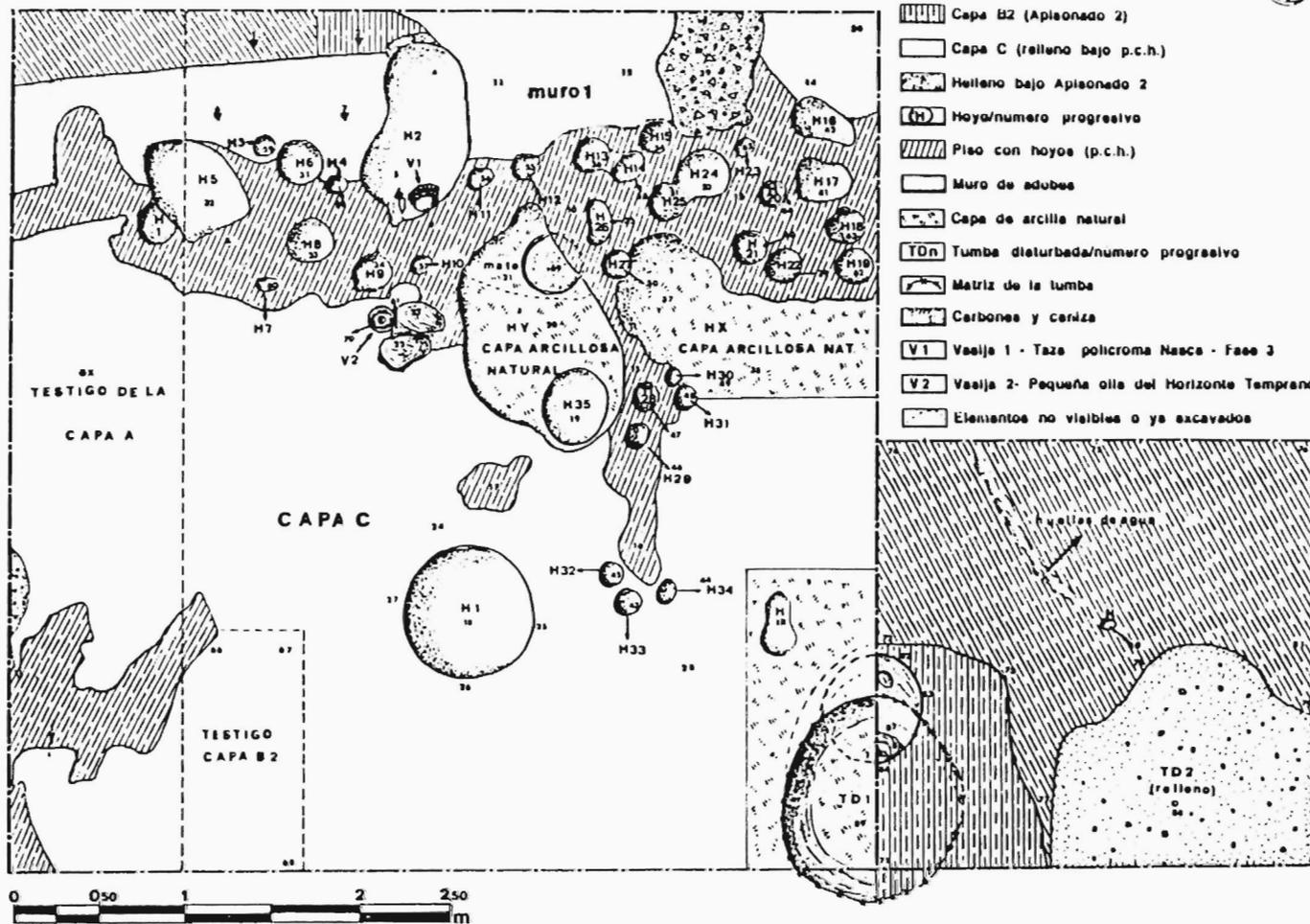


Fig. 6: Cahuachi. Ubicación de las cuadrículas de Y12 EXP47 y EXP51.

CAH 94 - Y12-EXP 51-Q2 y Q2 Ampliación Este
PLANTA DEL PISO CON HOYOS Y DE LA CAPA C

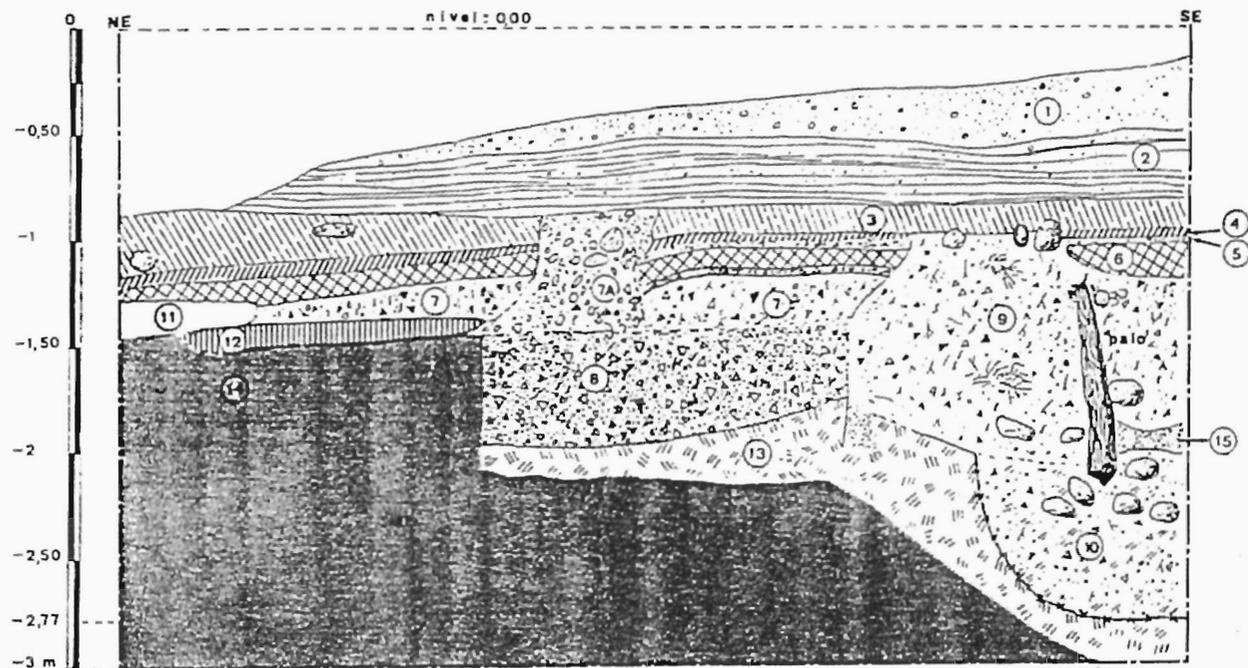


CAH 94 Y12-EXP51 Q1-Q2-Q2 AMPL. ESTE

Cotas desde el Punto $\pm 0,00$ en metros

N°	deP. 0,00								
1	-1,536	19	-2,316	37	-2,138	55	-1,628	74	-1,010
2	-1,812	20	-2,028	38	-1,981	56	-1,630	75	-0,935
3	-1,558	21	-2,254	39	-1,801	57	-1,596	76	-0,913
4	-2,314	22	-1,260	40	-1,625	58	-1,573	77	-0,965
5	-2,226	23	1,228	41	-1,608	59	-1,668	78	-0,942
6	-1,240	24	-1,436	42	-1,647	60	-1,414	79	-0,935
7	1,228	25	-1,381	43	-1,597	61	-1,448	80	-0,951
8	-1,320	26	-1,438	44	-1,468	62	-1,503	81	-0,900
9	-1,351	27	-1,418	45	-1,610	63	-1,520	82	-1,134
10	1,378	28	-1,270	46	-1,558	64	-1,588	83	-1,037
11	1,263	29	-1,733	47	-1,496	65	-1,518	84	-1,045
12	-1,266	30	-1,296	48	-1,403	66	-1,068	85	-0,968
13	-1,393	31	-1,521	49	-1,439	67	-1,079	86	-0,996
14	-1,378	32	-1,604	50	-1,686	68	-0,998	87	-1,025
15	-1,318	33	-1,459	51	-1,590	69	-1,804	88	-1,312
16	-1,271	34	-1,673	52	-1,697	70	-1,560	89	-2,770
17	-1,399	35	-1,703	53	-1,603	71	-0,985		
18	-2,120	36	-1,778	54	-1,641	72	-1,004		

Fig. 7: Cahuachi. Planta de Y12 EXP51 Q2 y Q2 Ampl. Este, donde se observa parte del piso más antiguo (piso con hoyos) y la ubicación de algunos de los hallazgos más importantes.



LEYENDA

- | | | | |
|-----|--|-----|--|
| 1. | Arena aluvial suelta | 8. | Capa C - Relleno bajo Piso con Hoyos. |
| 2. | Arena compactada y estratificada con huellas de agua | 9. | Relleno de la Tumba Disturbada 1 (TD1) |
| 3. | Capa B1- Apisonado 1 | 10. | Tierra suelta |
| 4. | Capa B2- Apisonado 2 | 11. | Muro en adobes |
| 5. | Relleno bajo Apisonado 2 | 12. | Piso con Hoyos |
| 6. | Capa B3- Apisonado 3 | 13. | Capa arcillosa natural |
| 7. | Relleno bajo Apisonado 3 | 14. | No excavado |
| 7a. | Intrusión que rompe los tres apisonados | 15. | Arena muy fina suelta |



Fig. 8a: Cahuachi. Y12 EXP51 Q2. Dibujo del perfil este.



Fig. 8b: Cahuachi. Y12 EXP51 Q2. Vista de la esquina SE donde se observa la intrusión de la matriz de una tumba disturbada.

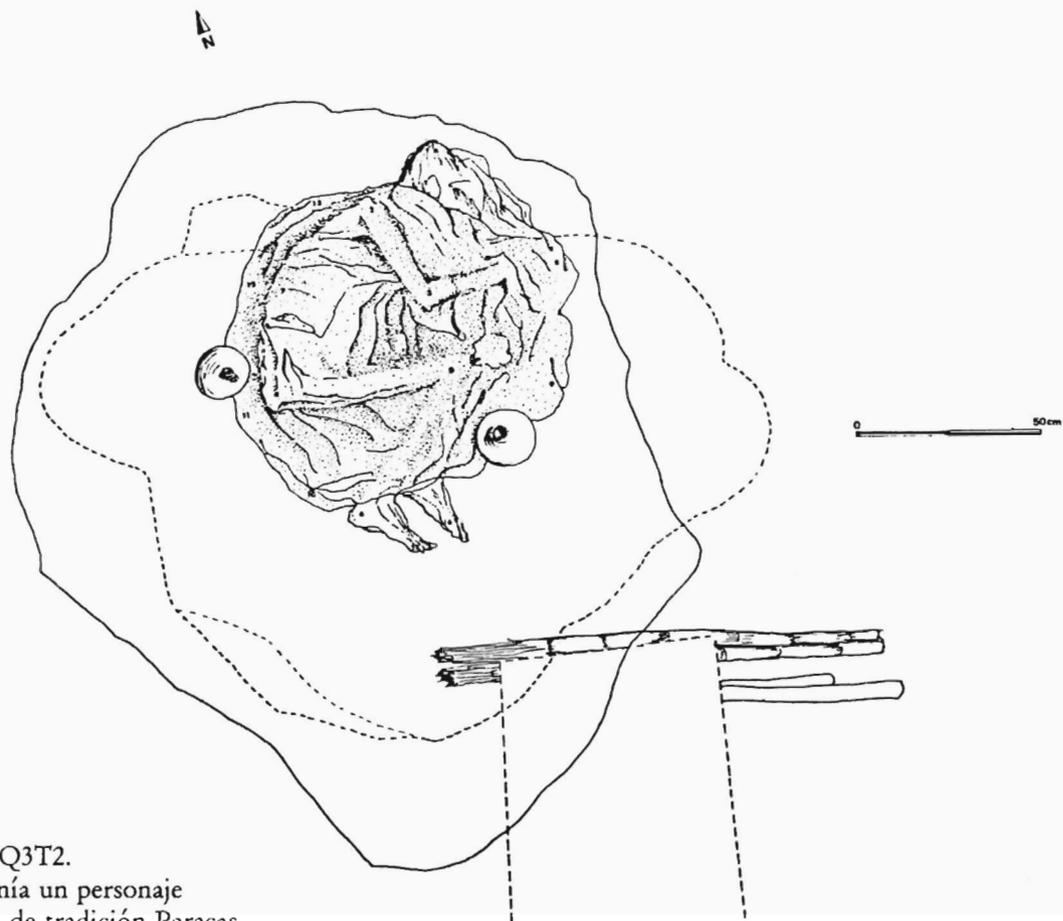


Fig. 9a: Cahuachi. Y12 EXP47 Q3T2.
Planta de la tumba 2 que contenía un personaje
femenino cubierto por un textil de tradición Paracas.



Fig. 9b: Detalle del textil de T2 después de su limpieza.

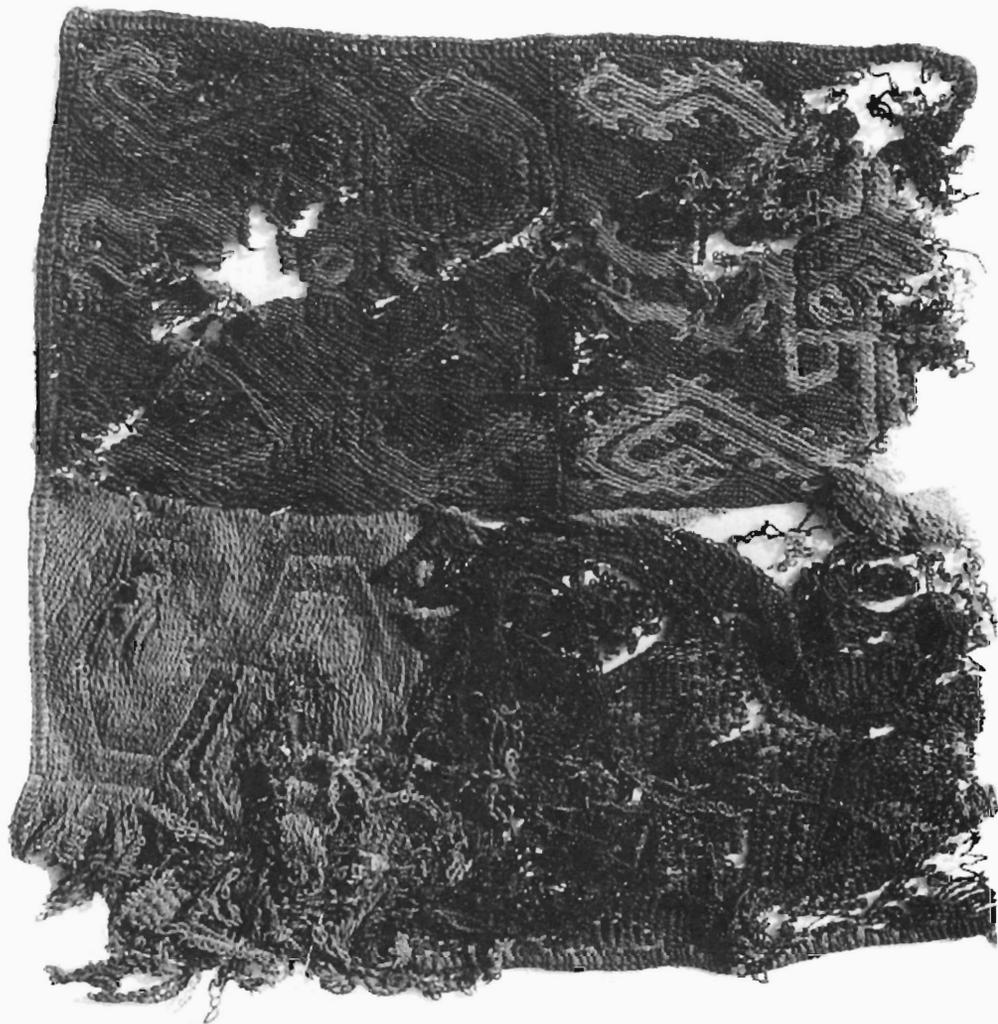


Fig. 10a: Cahuachi.
Y12 EXP47 Q3T1.
Detalle del fragmento
de tejido encontrado
en el relleno de la tumba 1.

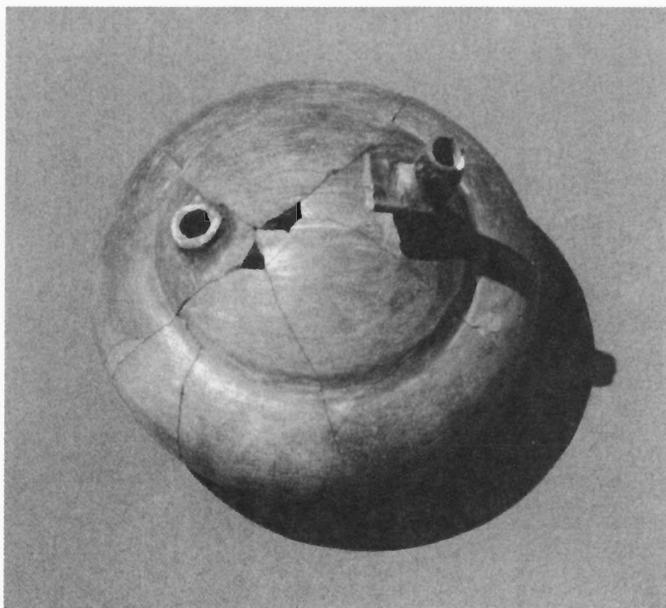
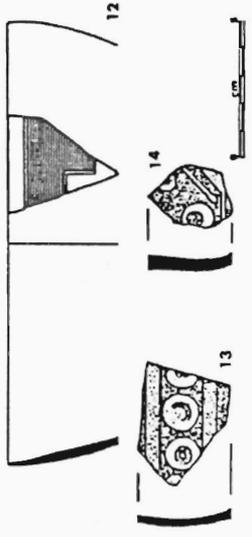
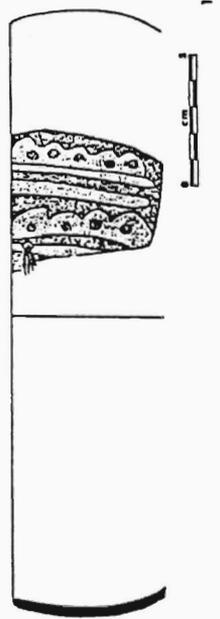
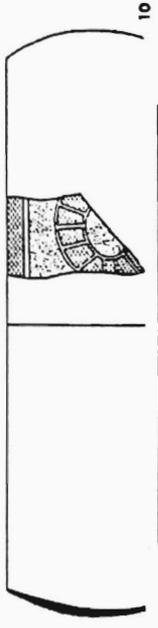
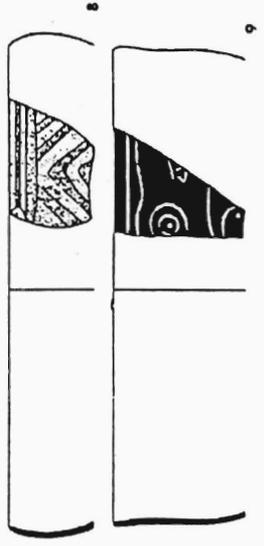
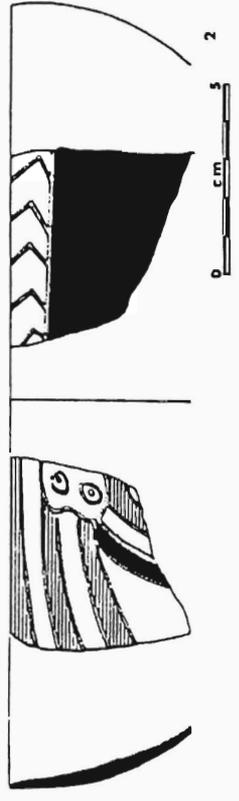
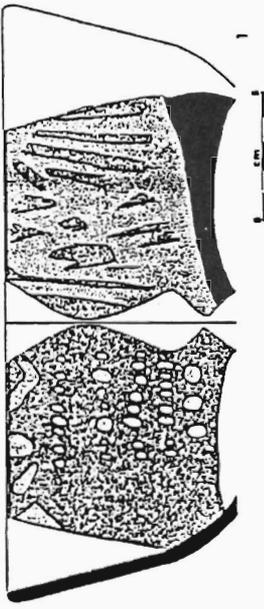


Fig. 10b: Botella de doble pico y asa-puente con decoración en negativo encontrada entre las ofrendas de la tumba 1.



Fig. 10c: Cahuachi. Y12 EXP47 Q3T2. Botella ornitomorfa con decoración en negativo encontrada entre las ofrendas de la tumba 1.



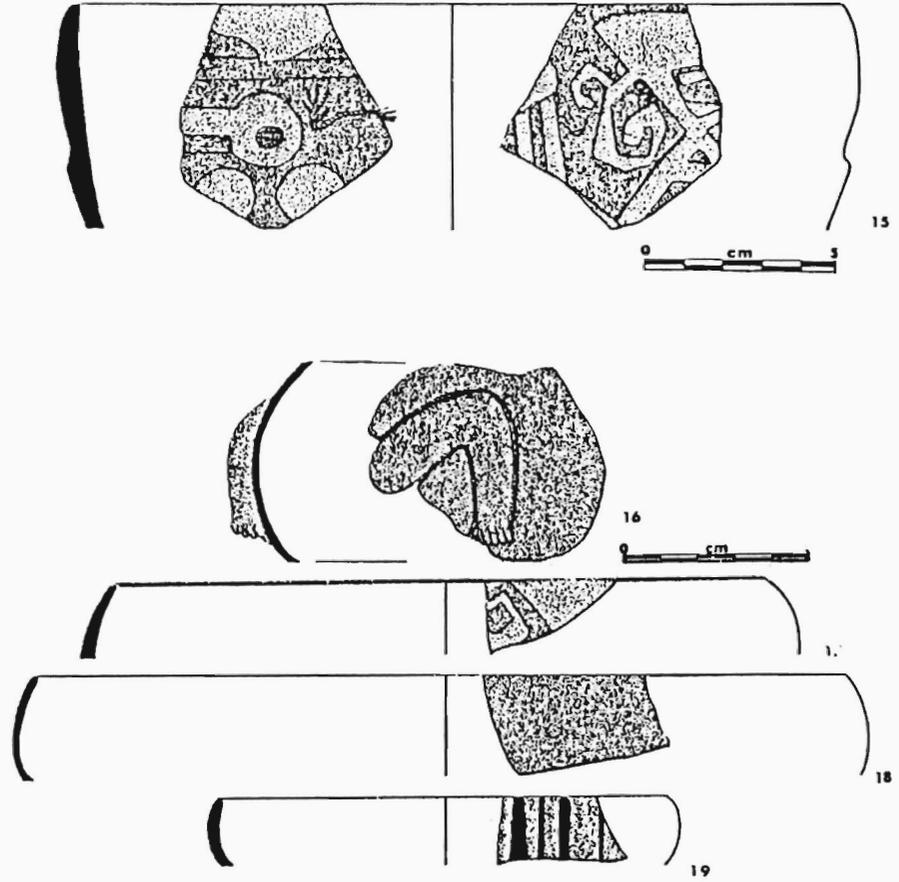
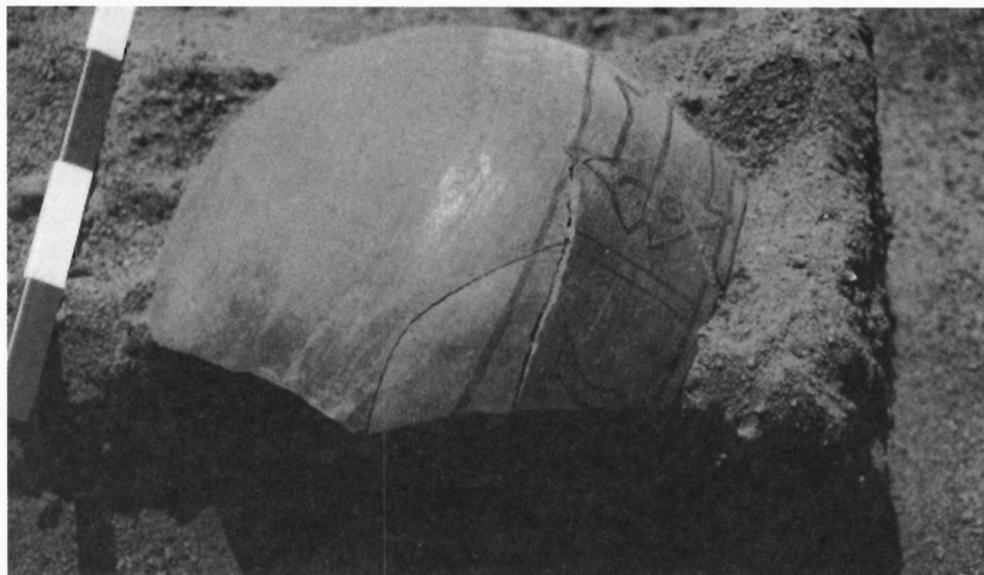


Fig. 11: Fragmentos cerámicos del tipo Paracas negativo y con decoración post-cocción encontrados en el sector Y12 de Cahuachi.

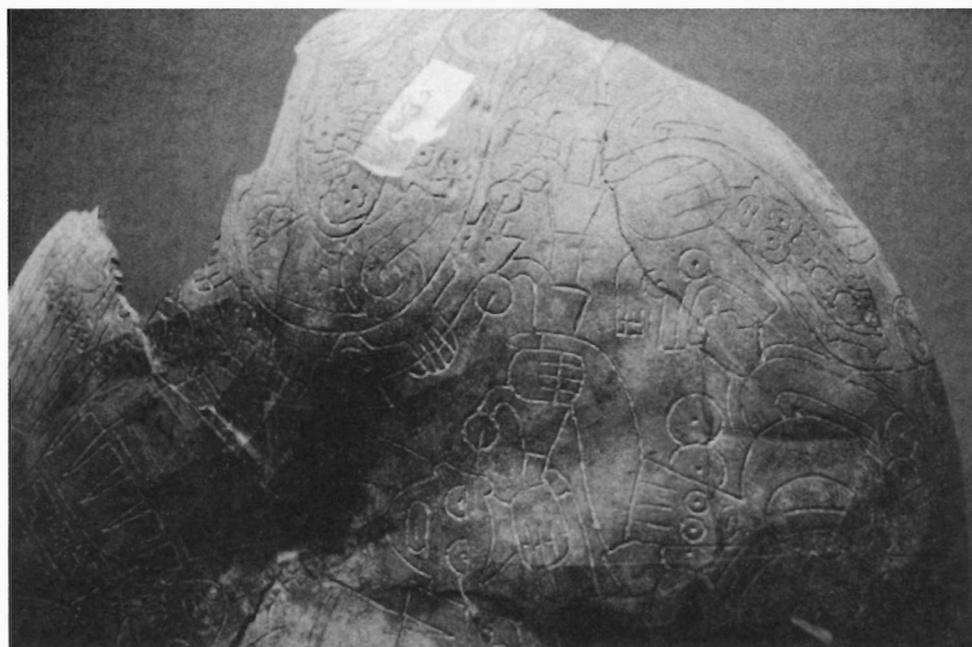


a



b

Fig. 12a: Cahuachi. Y12 EXP51 Q2. Ofrenda compuesta de un fragmento Nasca 1 que tapaba a una olla de tipo utilitario. Fue encontrada en la capa C, bajo el piso con hoyos. Fig. 12b: Detalle de la olla en la cual se observan huellas consistentes de quemadura.



a



b

Fig. 13a: Caahuachi. Y12 EXP51 Q2. Detalle de parte del mate pirograbado encontrado en la Capa C.

Fig. 13b: Cahuachi. Y1 EXP50 (Montículo 2). Plato del tipo Nasca "0" (*Cahuachi Stylus Decorated*) encontrado en un piso asociado a un muro en adobes cónicos.

